

Esperando éxitos.

La carta familiar del marinero Frank Andrews, tripulante del *Maine*, publicada por el *New York Herald* en su edición de París, viene a revelar un secreto que es propiamente el secreto a voces de nuestro refranero popular.

El marinero del *Maine* da pormenores y detalles pintorescos acerca de la actitud resueltamente bélica y casi agresiva con que llegara a la bahía de la Habana aquel malogrado navío. Los cañones estaban prontos, los artilleros en sus puestos, la Santa Bárbara abierta, los marineros apercebidos... La menor señal de animadversión por parte de la plaza española habría cambiado la visita de cortesía en ataque franco de guerra. El cónsul Lee, el famoso cónsul Lee, no bien puso su rude planta sobre cubierta, exclamó: «¡Al fin!—es decir:—Ya dispongo del argumento contundente necesario a mis reclamaciones diplomáticas».

Frank Andrews termina su relación con observaciones muy alarmantes y muy alarmistas.—Dios, que está sobre todo, sabe bien por qué y cómo tales arrogancias fueron a dar en trágica muerte y en gloton entretenimiento de fibroneros.

Pero aun pasada la tragedia, no es cosa de desden el relato del marinero yankee: es un dato más para establecer la sinceridad con que proceden a propósito de nosotros, los Estados Unidos. Con todo eso, no era absolutamente preciso. La opinión en España «sabía a qué atenerse» en el asunto del *Maine*. Sabido igualmente Europa entera, y por algo aparecieron en la Habana, siguiendo la estela del acorazado americano, buques de Inglaterra, de Francia y de Alemania.

No hay, pues, que dar mayor importancia a las «revelaciones» de Andrews. Que el conflicto existía en términos apremiantes un mes há, no podían ignorarlo ni aun los muchachos de la escuela. Que el conflicto sigue «latente» y a plazo fijo (a caso no remoto), es lo que no ha de ser olvidado.

Desgraciadamente esa es la verdad—la verdad que va a imponérsenos a todos con inmensa pesadumbre.

¿Qué importa ya el conocer éste o el otro detalle del odio y la enemiga de los Estados Unidos?

Más doloroso y más temible que cualquier rasgo yankee en contra de España es el advertir como la acción política va resultando en Cuba el agua tibia de la Escritura, incapaz de ninguna obra sólida y definitiva. Ni las embajadas de Govin á Nueva York, ni las pomposas declaraciones de Dolz, ni la buena voluntad de los autonomistas respetables como Montoro y Gálvez, logran reducir en un palmo el eterno moral de Cuba libre.

Ahora, como antes, la atención pública se fija en el curso de las operaciones que nuestro valeroso ejército acaba de emprender—lamentable retraso—en el departamento oriental.

El Gobierno recibe cablegramas halagüeños; el general Blanco anuncia prontos y definitivos éxitos.

Nuestros juicios, basados en el estudio de la actual y en el recuerdo de las anteriores campañas, no coinciden con el optimismo oficial: pero el plazo solicitado es tan breve, que invita al recogimiento: desde hoy al término del mes de Abril consagraremos a la información todas sus amplitudes e impondremos las más severas restricciones al comentario.

De todas suertes nadie duda ya de que para adoptar resoluciones definitivas hay que esperar hasta la reunión de las nuevas Cortes.

Llegado el momento de resolver, cuando la crítica pueda tener eficacia y las soluciones no consistan en espera, nosotros recordaremos nuestras advertencias de años, que ojalá resulten desvirtuadas por brillantes éxitos logrados en unos cuantos días.

Ecos de todas partes.

En París, en la galería del Instituto Radiográfico, se ha instalado un gabinete modelo de Radiología, para utilizar los radios X en el diagnóstico de las operaciones quirúrgicas. Todos los instrumentos más perfeccionados existen en el mencionado gabinete, que nunca se ve libre de visitantes, habiéndose efectuado más de cien reconocimientos durante la última semana.

Constituye esta oficina un servicio público que pone al alcance de todos, los nuevos descubrimientos científicos, mediante el pago de 20 francos por sesión.

En muchos casos es la estadística una de las formas más breves de la elocuencia; así aparece al examinar el cuadro de la mortalidad habida en Francia durante el año 1897, que ha igualado a la ocurrida en épocas de epidemias, llamando la atención que de cada cien defunciones, sesenta recaen por origen la tuberculosis. Los médicos, con armas potentes desde los descubrimientos de Pasteur, no cejan en la lucha, y el éxito corona sus esfuerzos, aunque por desgracia, resiste la enfermedad en virtud de la ignorancia, de la rutina y del desconocimiento de los poderosos medios curativos que podrían contener las invasiones, entre los que desuellan, en primer término, los descubrimientos del doctor Navel, que tan calurosamente fueron acogidos por el Congreso de Moscú.

Los resultados que se consiguen demuestran de un modo que la tuberculosis combatida en su principio y aun en el proceso de su segundo período, es realmente curable. Los tratamientos de Mr. Navel son por demás sencillos: empleo del suero preparado de manera especial, y cuya acción tónica es tan notable, que suprimiendo las inyecciones hipodérmicas, se usa como cualquier otro líquido, completándose su acción por el empleo de medios físicos, que varían según los casos que han de tratarse.

La Exposición anual de la *Estética libre* acaba de inaugurarse en Bruselas en el Museo de pinturas modernas.

Todos los artistas, decoradores, pintores, escultores, arquitectos, ceramistas, cinceladores, forjadores y ebanistas, atraídos anualmente por la nueva exhibición creada por la iniciativa individual, concurren solícitos a Bélgica, de suerte que daquiere la Exposición proporciones de un verdadero acontecimiento, puesto que muestra la última expresión artística en sus formas más variadas, y todas las aplicaciones que encarnan en las corrientes utilitarias de la vida moderna.

No se trata de teorías, de cuadros de género ni de acuarelas ya vistas, tampoco de bustos burgueses, ni de aguas fuertes ni litografías medianas. Se admiran, por el contrario, ingeniosos y opulentos motivos de decoración mobiliaria; obras de pintura de original expresión; bellezas naturales reproducidas por los reflejos y distintos colores de vidrios artísticos que forman con sus cambiantes y reflejos diversos, conjuntos de sorprendente aspecto; muebles cuyas curvas cuidadosamente determinadas, encierran de manera confortable las formas humanas, y por último, obras bellísimas sobre el yunque, de estilo admirable, que a despecho de la materia de que se forjan y repujan, adquieren formas soberanamente artísticas.

La *Estética libre* acepta todas las tendencias de expresión respecto a la forma y al color que conciben sus autores, siempre que la belleza les preste su poderoso encanto.

Los invitados no constituyen grupos particulares: se acoge a cuantos buscan fórmulas nuevas, cualquiera que sea su nacionalidad, a los coloristas y a los decoradores que aciertan a orientar su talento hacia la industria sustantiva y que no desdenn materia ninguna cuando el arte las ennoblecen.

París, maravillado por el éxito obtenido en Bruselas, solicita con empeño la creación en su recinto de un Salón de *Estética libre*; en cambio en España seguiremos contentándonos con la *Estética oficial*.

En Francia los diputados se preparan para las nuevas elecciones, pero como testimonio de literatura parlamentaria se anuncian las siguientes obras: Mr. P. Deschanel publicará en un volumen una serie de estudios sobre la cuestión social; monsieur P. Vigné d'Octon está terminando una obra en dos volúmenes sobre África; Mr. Calvinae prepara una novela; Mr. le Comte un drama en verso, y Mr. Clévis Hugues su *Juana de Arco*.

Digamos, por último, que el mundo político espera igualmente con impaciencia la próxima aparición de *Bélic Faure intime*, por Mr. Bluyssen, con gran número de fotografías.

En Francia los diputados se preparan para las nuevas elecciones, pero como testimonio de literatura parlamentaria se anuncian las siguientes obras: Mr. P. Deschanel publicará en un volumen una serie de estudios sobre la cuestión social; monsieur P. Vigné d'Octon está terminando una obra en dos volúmenes sobre África; Mr. Calvinae prepara una novela; Mr. le Comte un drama en verso, y Mr. Clévis Hugues su *Juana de Arco*.

Digamos, por último, que el mundo político espera igualmente con impaciencia la próxima aparición de *Bélic Faure intime*, por Mr. Bluyssen, con gran número de fotografías.

En Francia los diputados se preparan para las nuevas elecciones, pero como testimonio de literatura parlamentaria se anuncian las siguientes obras: Mr. P. Deschanel publicará en un volumen una serie de estudios sobre la cuestión social; monsieur P. Vigné d'Octon está terminando una obra en dos volúmenes sobre África; Mr. Calvinae prepara una novela; Mr. le Comte un drama en verso, y Mr. Clévis Hugues su *Juana de Arco*.

Digamos, por último, que el mundo político espera igualmente con impaciencia la próxima aparición de *Bélic Faure intime*, por Mr. Bluyssen, con gran número de fotografías.

En Francia los diputados se preparan para las nuevas elecciones, pero como testimonio de literatura parlamentaria se anuncian las siguientes obras: Mr. P. Deschanel publicará en un volumen una serie de estudios sobre la cuestión social; monsieur P. Vigné d'Octon está terminando una obra en dos volúmenes sobre África; Mr. Calvinae prepara una novela; Mr. le Comte un drama en verso, y Mr. Clévis Hugues su *Juana de Arco*.

Digamos, por último, que el mundo político espera igualmente con impaciencia la próxima aparición de *Bélic Faure intime*, por Mr. Bluyssen, con gran número de fotografías.

En Francia los diputados se preparan para las nuevas elecciones, pero como testimonio de literatura parlamentaria se anuncian las siguientes obras: Mr. P. Deschanel publicará en un volumen una serie de estudios sobre la cuestión social; monsieur P. Vigné d'Octon está terminando una obra en dos volúmenes sobre África; Mr. Calvinae prepara una novela; Mr. le Comte un drama en verso, y Mr. Clévis Hugues su *Juana de Arco*.

Digamos, por último, que el mundo político espera igualmente con impaciencia la próxima aparición de *Bélic Faure intime*, por Mr. Bluyssen, con gran número de fotografías.

En Francia los diputados se preparan para las nuevas elecciones, pero como testimonio de literatura parlamentaria se anuncian las siguientes obras: Mr. P. Deschanel publicará en un volumen una serie de estudios sobre la cuestión social; monsieur P. Vigné d'Octon está terminando una obra en dos volúmenes sobre África; Mr. Calvinae prepara una novela; Mr. le Comte un drama en verso, y Mr. Clévis Hugues su *Juana de Arco*.

Digamos, por último, que el mundo político espera igualmente con impaciencia la próxima aparición de *Bélic Faure intime*, por Mr. Bluyssen, con gran número de fotografías.

En Francia los diputados se preparan para las nuevas elecciones, pero como testimonio de literatura parlamentaria se anuncian las siguientes obras: Mr. P. Deschanel publicará en un volumen una serie de estudios sobre la cuestión social; monsieur P. Vigné d'Octon está terminando una obra en dos volúmenes sobre África; Mr. Calvinae prepara una novela; Mr. le Comte un drama en verso, y Mr. Clévis Hugues su *Juana de Arco*.

Digamos, por último, que el mundo político espera igualmente con impaciencia la próxima aparición de *Bélic Faure intime*, por Mr. Bluyssen, con gran número de fotografías.

En Francia los diputados se preparan para las nuevas elecciones, pero como testimonio de literatura parlamentaria se anuncian las siguientes obras: Mr. P. Deschanel publicará en un volumen una serie de estudios sobre la cuestión social; monsieur P. Vigné d'Octon está terminando una obra en dos volúmenes sobre África; Mr. Calvinae prepara una novela; Mr. le Comte un drama en verso, y Mr. Clévis Hugues su *Juana de Arco*.

Digamos, por último, que el mundo político espera igualmente con impaciencia la próxima aparición de *Bélic Faure intime*, por Mr. Bluyssen, con gran número de fotografías.

En Francia los diputados se preparan para las nuevas elecciones, pero como testimonio de literatura parlamentaria se anuncian las siguientes obras: Mr. P. Deschanel publicará en un volumen una serie de estudios sobre la cuestión social; monsieur P. Vigné d'Octon está terminando una obra en dos volúmenes sobre África; Mr. Calvinae prepara una novela; Mr. le Comte un drama en verso, y Mr. Clévis Hugues su *Juana de Arco*.

Digamos, por último, que el mundo político espera igualmente con impaciencia la próxima aparición de *Bélic Faure intime*, por Mr. Bluyssen, con gran número de fotografías.

En Francia los diputados se preparan para las nuevas elecciones, pero como testimonio de literatura parlamentaria se anuncian las siguientes obras: Mr. P. Deschanel publicará en un volumen una serie de estudios sobre la cuestión social; monsieur P. Vigné d'Octon está terminando una obra en dos volúmenes sobre África; Mr. Calvinae prepara una novela; Mr. le Comte un drama en verso, y Mr. Clévis Hugues su *Juana de Arco*.

Digamos, por último, que el mundo político espera igualmente con impaciencia la próxima aparición de *Bélic Faure intime*, por Mr. Bluyssen, con gran número de fotografías.

En Francia los diputados se preparan para las nuevas elecciones, pero como testimonio de literatura parlamentaria se anuncian las siguientes obras: Mr. P. Deschanel publicará en un volumen una serie de estudios sobre la cuestión social; monsieur P. Vigné d'Octon está terminando una obra en dos volúmenes sobre África; Mr. Calvinae prepara una novela; Mr. le Comte un drama en verso, y Mr. Clévis Hugues su *Juana de Arco*.

Digamos, por último, que el mundo político espera igualmente con impaciencia la próxima aparición de *Bélic Faure intime*, por Mr. Bluyssen, con gran número de fotografías.

En Francia los diputados se preparan para las nuevas elecciones, pero como testimonio de literatura parlamentaria se anuncian las siguientes obras: Mr. P. Deschanel publicará en un volumen una serie de estudios sobre la cuestión social; monsieur P. Vigné d'Octon está terminando una obra en dos volúmenes sobre África; Mr. Calvinae prepara una novela; Mr. le Comte un drama en verso, y Mr. Clévis Hugues su *Juana de Arco*.

Digamos, por último, que el mundo político espera igualmente con impaciencia la próxima aparición de *Bélic Faure intime*, por Mr. Bluyssen, con gran número de fotografías.

En Francia los diputados se preparan para las nuevas elecciones, pero como testimonio de literatura parlamentaria se anuncian las siguientes obras: Mr. P. Deschanel publicará en un volumen una serie de estudios sobre la cuestión social; monsieur P. Vigné d'Octon está terminando una obra en dos volúmenes sobre África; Mr. Calvinae prepara una novela; Mr. le Comte un drama en verso, y Mr. Clévis Hugues su *Juana de Arco*.

Digamos, por último, que el mundo político espera igualmente con impaciencia la próxima aparición de *Bélic Faure intime*, por Mr. Bluyssen, con gran número de fotografías.

En Francia los diputados se preparan para las nuevas elecciones, pero como testimonio de literatura parlamentaria se anuncian las siguientes obras: Mr. P. Deschanel publicará en un volumen una serie de estudios sobre la cuestión social; monsieur P. Vigné d'Octon está terminando una obra en dos volúmenes sobre África; Mr. Calvinae prepara una novela; Mr. le Comte un drama en verso, y Mr. Clévis Hugues su *Juana de Arco*.

Digamos, por último, que el mundo político espera igualmente con impaciencia la próxima aparición de *Bélic Faure intime*, por Mr. Bluyssen, con gran número de fotografías.

En Francia los diputados se preparan para las nuevas elecciones, pero como testimonio de literatura parlamentaria se anuncian las siguientes obras: Mr. P. Deschanel publicará en un volumen una serie de estudios sobre la cuestión social; monsieur P. Vigné d'Octon está terminando una obra en dos volúmenes sobre África; Mr. Calvinae prepara una novela; Mr. le Comte un drama en verso, y Mr. Clévis Hugues su *Juana de Arco*.

Digamos, por último, que el mundo político espera igualmente con impaciencia la próxima aparición de *Bélic Faure intime*, por Mr. Bluyssen, con gran número de fotografías.

En Francia los diputados se preparan para las nuevas elecciones, pero como testimonio de literatura parlamentaria se anuncian las siguientes obras: Mr. P. Deschanel publicará en un volumen una serie de estudios sobre la cuestión social; monsieur P. Vigné d'Octon está terminando una obra en dos volúmenes sobre África; Mr. Calvinae prepara una novela; Mr. le Comte un drama en verso, y Mr. Clévis Hugues su *Juana de Arco*.

Digamos, por último, que el mundo político espera igualmente con impaciencia la próxima aparición de *Bélic Faure intime*, por Mr. Bluyssen, con gran número de fotografías.

En Francia los diputados se preparan para las nuevas elecciones, pero como testimonio de literatura parlamentaria se anuncian las siguientes obras: Mr. P. Deschanel publicará en un volumen una serie de estudios sobre la cuestión social; monsieur P. Vigné d'Octon está terminando una obra en dos volúmenes sobre África; Mr. Calvinae prepara una novela; Mr. le Comte un drama en verso, y Mr. Clévis Hugues su *Juana de Arco*.

Digamos, por último, que el mundo político espera igualmente con impaciencia la próxima aparición de *Bélic Faure intime*, por Mr. Bluyssen, con gran número de fotografías.

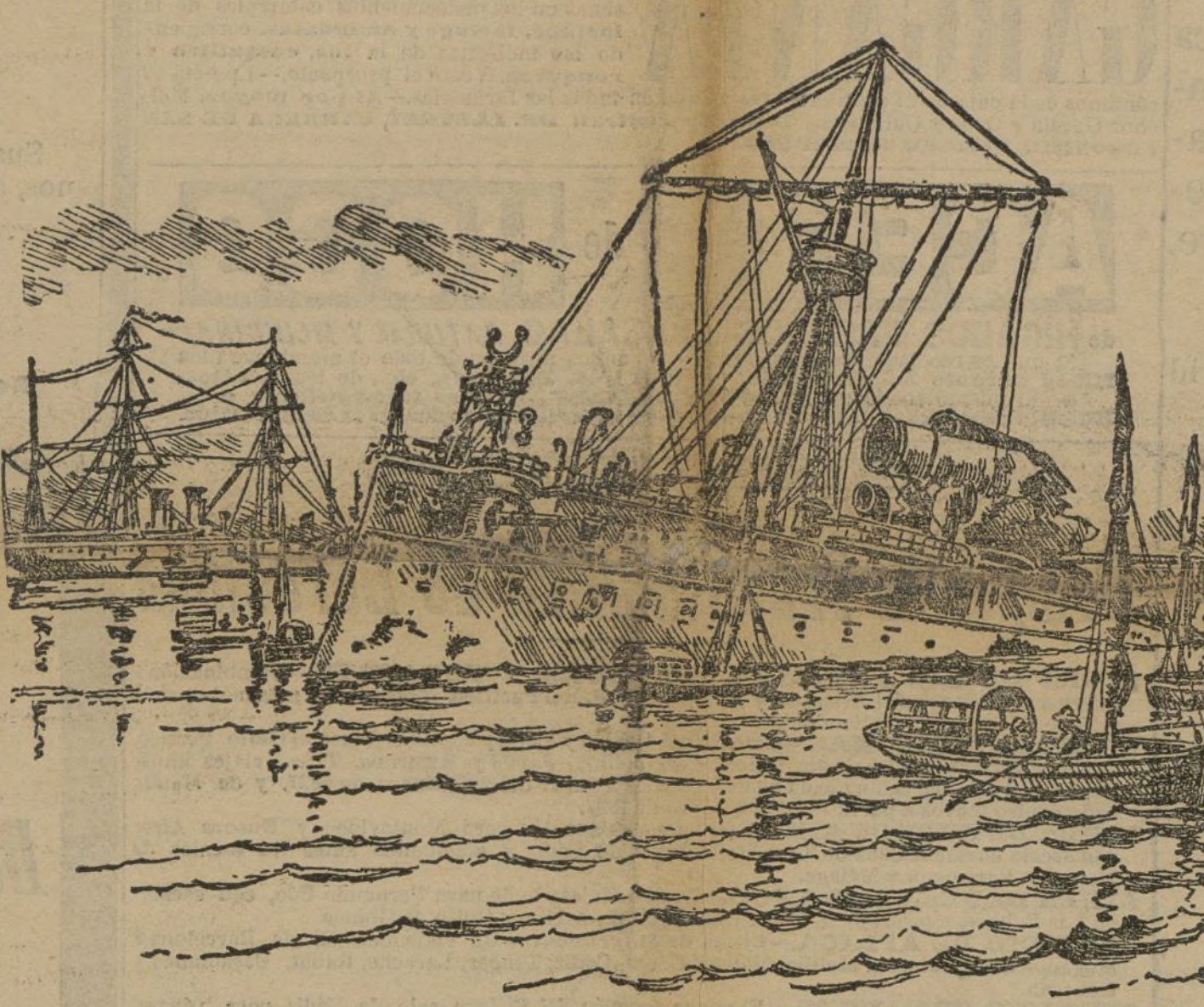
En Francia los diputados se preparan para las nuevas elecciones, pero como testimonio de literatura parlamentaria se anuncian las siguientes obras: Mr. P. Deschanel publicará en un volumen una serie de estudios sobre la cuestión social; monsieur P. Vigné d'Octon está terminando una obra en dos volúmenes sobre África; Mr. Calvinae prepara una novela; Mr. le Comte un drama en verso, y Mr. Clévis Hugues su *Juana de Arco*.

Digamos, por último, que el mundo político espera igualmente con impaciencia la próxima aparición de *Bélic Faure intime*, por Mr. Bluyssen, con gran número de fotografías.

En Francia los diputados se preparan para las nuevas elecciones, pero como testimonio de literatura parlamentaria se anuncian las siguientes obras: Mr. P. Deschanel publicará en un volumen una serie de estudios sobre la cuestión social; monsieur P. Vigné d'Octon está terminando una obra en dos volúmenes sobre África; Mr. Calvinae prepara una novela; Mr. le Comte un drama en verso, y Mr. Clévis Hugues su *Juana de Arco*.

Digamos, por último, que el mundo político espera igualmente con impaciencia la próxima aparición de *Bélic Faure intime*, por Mr. Bluyssen, con gran número de fotografías.

En Francia los diputados se preparan para las nuevas elecciones, pero como testimonio de literatura parlamentaria se anuncian las siguientes obras: Mr. P. Deschanel publicará en un volumen una serie de estudios sobre la cuestión social; monsieur P. Vigné d'Octon está terminando una obra en dos volúmenes sobre África; Mr. Calvinae prepara una novela; Mr. le Comte un drama en verso, y Mr. Clévis Hugues su *Juana de Arco*.



El «Maine», después de la explosión, según fotografía tomada por el corresponsal del «Heraldo de Nueva York».

Los insurrectos abandonaron todas las posiciones, huyendo desconcertados al saber que se aproximaba la columna.

Van a emprenderse con toda energía las operaciones en gran escala, partiendo de la costa y avanzando hacia el interior. El ejército de Oriente, que las ha de emprender, ha recibido nueva organización, comprendiéndose de dos divisiones ligeras y otra denominada de Bayamo, que tendrá su base de operaciones en este importante punto.

Mandan estas tres divisiones los generales Bernal, Aldave y March. Los jefes de las brigadas son González, Marina, coronel Tejada y Fuentes, faltando designar otros dos.

LÓPEZ ALLUÉ.

Siempre acumulándose fuerzas en el departamento oriental, y esperando el Gobierno que de allí se reciban pronto noticias satisfactorias.

Nuestro corresponsal especial en el teatro de las operaciones, el antiguo periodista Sr. López Allué, nos anticipa hoy, como otras veces, noticias interesantes acerca de estas operaciones, a las que se propone asistir.

El anterior telegrama requiere algunos comentarios. Aunque no se dice en él la parte de la Sierra Maestra en que se ha verificado la operación, que se nos da cuenta, suponemos que habrá sido partiendo de Guisa, que es el punto más avanzado que poseemos allí.

Vemos si posteriores noticias confirman nuestra hipótesis. El enemigo ha sido dueño absoluto de la Maestra desde los comienzos de la guerra. En el mes de Agosto del 95 penetró una columna nuestra hasta las Mantecas, partiendo también de Guisa, y desde entonces no habían ido a molestarle en aquel seguro asilo los leales. A favor de esta impunidad, que en dos años y medio ha sido completa, ha podido vivir allí a sus anchas.

Ya era hora de que el estado todo ese tiempo en las jurisdicciones de Guanábana, Baracoa, Mayarí, etc., pudiendo calcularse que la zona en que ha gozado de la más completa impunidad todo ese tiempo, avanzaba considerablemente en extensión a las tres provincias vascongadas y Navarra, teatro de la guerra civil del Norte.

No es de extrañar que la importancia que las columnas ahora organizadas operen en estas zonas, destruyendo recursos e interrumpiendo al fin la plácida calma de los insurrectos, tan profunda, que, como ya en otra ocasión, tienen haciendas en cultivo, en las que trabajan como esclavos los soldados prisioneros.

En esta hora de que se castigan a aquella gente ensoberbecida y de que se les diesen pruebas palpables de que no está España agotada ni han muerto del vómito y del paludismo todos nuestros soldados, como para animar a las masas dicen sus jefes a diario.

DESDE NUEVA YORK

(DE NUESTRO CORRESPONSAL)
La prensa yankee: cambio de actitud.—Sindicato agiotista.

NUEVA YORK 3.

Esta prensa comienza ya a cambiar de actitud en el asunto del *Maine*.

Ahora pinta con negros colores la situación de Cuba, y exhorta a Mac Kinley a intervenir proponiendo a España renuncie a la soberanía de Cuba mediante una indemnización pecuniaria importante.

Esa demanda garantizaría por los Estados Unidos haciendo la emisión un Sindicato de banqueros, de acuerdo con los insurrectos.

Difieren las opiniones acerca de cuál sería la actitud del Gobierno español, y no son pocos los periódicos que creen que España nunca accederá a vender aquel territorio, regado con el sangre de millares de sus hijos.

Por ahora no creo que estas gestiones pasen de reclamos de prensa y tentativas del famoso Sindicato, en el que no figuran tampoco capitalistas de importancia. Acaso se trata solo de sondear la opinión de España para no dar un golpe en vago.

F. RODRIGUEZ.

Todo el mundo sabe que las proposiciones para la venta de Cuba datan de larga fecha y se han repetido varias veces desde los comienzos de la guerra de los diez años.

Entonces se trataba de una adquisición directa de la soberanía territorial enajenándola el Gobierno de Madrid al de Washington.

En el año último Maximó Gómez y Estrada Palma en manifestos e intervenciones indicaron como solución de la guerra lo que ellos llaman el rescate de su independencia mediante el abono de una indemnización a España, cuya cuantía fijaron también.

En la hipótesis de que su propuesta fuera aceptada, tenía la Junta filibustera que España exigiese la ocupación de la costa para cobrar el servicio financiero de ese rescate en el trascurso de varios años. Entonces, dirigiéronse los laborantes a hombres de negocios—no a verdaderos navistas—y organizaron un Sindicato con el propósito de emitir bonos garantidos por las rentas de Cuba libre.

El Sindicato presentó su proyecto al Gobierno norteamericano, el cual se limitó a enterarse.

En Diciembre último el Sindicato se dirigió á varios yankees propietarios de fincas en la isla de Cuba para obtener su concurso, que no alcanzaron.

Por otra parte, desde que se inauguró el actual período de sesiones del Congreso varios representantes y senadores vuelven a agitar esa idea, aunque en provecho directo de su país.

Hasta aquí tales trabajos ofrecían todos los caracteres de una farsa acogida con desdén; al presente no sólo los periódicos yankees, sino algunos ingleses comienzan a darle relieve, creando una atmósfera perjudicial al prestigio y a la altivez de España.

No dudamos de que si se tratase por Mr. Woodford de sondear las disposiciones del Gobierno español, recibiría una respuesta acomodada al atrevimiento que suponen tales de esa índole.

Nuestro corresponsal en la Habana amplía un telegrama inserto anoche, con la noticia de que los representantes de los voluntarios de Cuba han acordado publicar su protesta. Comprendemos que este asunto preocupe en la Habana.

También constituye un síntoma desagradable la actitud de los elementos peninsulares que tienen por órgano en la prensa á *El Correo*, dirigido por Eva Canuel.

En la asamblea de 20 de Diciembre, el partido de Unión Constitucional, acordó un retraimiento condicional: después predominó la tendencia a presentar candidatura en algunos distritos según las noticias que nos comunicó el Sr. Pichardo, ahora uno persisten en retirarse y otros irán a los comités para extraviar la opinión y de esta manera con razón producirá viva contradicción al general Blanco, explendiendo tal vez el que aun no haya aparecido en la *Gaceta* de la Habana el decreto de disolución de las Cortes.

PRENSA YANKEE

TODAVIA LO DEL MAINE

La lectura de la prensa americana llegada hoy á Madrid nos hace ver los extralimitados esfuerzos que algunos hacen para extraviar la opinión y el ánimo del público la absurda creencia de que la explosión del *Maine* se debe á un atentado exterior.

Por desgracia, no son solos los periódicos *Jingoes* de Nueva York y Washington los que sostienen esa infame campaña. Esta vez van de compañía los importantes periódicos de Boston y Filadelfia, de Chicago, de San Luis, Nueva Orleans y de otras grandes poblaciones.

No basta que las personas de mayor autoridad en asuntos de marina, cuya opinión ha solicitado la prensa, los almirantes Brown y Gherardi, el director de la escuela de torpederos, el jefe de la escuela de guerra naval, el director de artillería, el profesor Alger, los jefes más competentes de la Armada y los mismos oficiales del *Maine*, rechacen la hipótesis del torpedo y consideren como la causa más probable del siniestro una explosión de la caldera Scotch que hacía funcionar el dinamó, ó un incendio en los depósitos de combustible, uno y otro seguros tan sólo por un débil mamparo de enormes depósitos de pólvora, proyectiles y explosivos (371 toneladas, según manifestaciones de los jefes del arsenal de Brooklyn, en donde se armó el buque).

La hipótesis del torpedo, nacida en momentos en que los tripulantes del *Maine*, con grave riesgo de sus vidas, y les prodigaban luego á bordo de aquel buque todo género de socorros y cuidados, apenas tiene en su favor testimonio alguno, y sin embargo, es la que en los Estados Unidos va tomando mayor fuerza cada día.

Sólo uno de los marinos del *Maine* ha manifestado esta creencia en Corpus Hueso, que es Dios en ciertas circunstancias y después de cuantos halagos dice este individuo que momentos antes de la explosión vió acercarse al buque un bote sospechoso, hecho que niegan los centinelas y el oficial de guardia que se hallaba paseando en cubierta.

Hasta ahora, el argumento más verosímil que se presenta en favor de que la explosión haya sido causada por un torpedo, se basa en el hecho de haber caído en el vapor mercante *City of Washington* un trozo de cemento. Partiendo del supuesto de que en el *Maine* sólo existía cemento en los fondos, debajo de todos los depósitos de materias explosivas, deduce algunos que ese cemento no podía salir por los aires más que impulsado por una explosión exterior.

Los que de buena fe se agarran á ese argumento, ignoran ó olvidan, entre otras cosas, que en el *Maine* no sólo estaba forrado de cemento parte del espacio comprendido entre el fondo interior y el exterior, sino que el local destinado al anexo de la tripulación, colocado en la cubierta principal y muy por encima de los depósitos de pólvora, estaba revestido de una capa de cemento de tres pulgadas de espesor. Basta ver los planos de aquel buque para cerciorarse de ello.

No hay por qué negar que uno de los detalles de que se ha sacado mayor partido para enardecer los ánimos en contra de España es el hecho de haber telegrafado los corresponsales que los periódicos españoles tienen en la Habana que el comandante y oficiales del *Maine* no estaban á bordo cuando ocurrió el siniestro.

Uno y otros estaban á bordo y cumplieron perfectamente con su deber, siendo los últimos que salieron de á bordo, cuando no quedaba ya en el buque ningún individuo á quien pudiera prestarse auxilio.

El haberse telegrafado otra cosa es hijo de un error disipable en la confusión de los primeros momentos de la explosión, cuando se trató de hacer salir al buque.

El baritoneo Blanchard dió todo su realce á la parte de protagonista.

Este simpático artista, cuya relevante inteligencia ha demostrado ya muchas veces, canta *Rigoletto* con la misma afición que *Hamlet*, y con esto está diñando todo.

La batuta de Goula se refleja hácia los más ténues y delicados matices de la ópera de Verdi.

El enredo también fué repetido, tributándose á Bonci y á la Gardeta, á la Pacini y Blanchart una gran ovación.

El baritoneo Blanchard dió todo su realce á la parte de protagonista.

denigrar á esos oficiales de la Marina americana. No tiene más fundamento que la anterior, la hipótesis de la colocación de torpedos fijos llevada á cabo de orden del general Weyler.

Es natural que exista un plano para la colocación de torpedos fijos en el puerto de la Habana, como lo hay en casi todos los puertos de importancia de todas las naciones. Pero esos torpedos están depositados en un almacén, de donde es muy fácil comprobar que no han salido, y no hay nada que los coloque sin dar á las demás naciones el aviso de haberlo hecho.

Es sensible que los representantes de nuestro Gobierno en los Estados Unidos se hayan limitado á cruzarse de brazos ante una campaña tan teaz y sostenida, como falta de fundamento.

Esos representantes, en ocasiones anteriores, han desplegado mayores actividades para contrarrestar propagandas de menor gravedad é importancia.

CONCERTANDO DESAFÍOS

(POR TELEGRAMA)

(DE NUESTRO CORRESPONSAL)

Henry-Piquart-Esterhazy.

PARÍS 4.

El coronel Henry, obediendo sin duda á ciertas indicaciones que se le han hecho, ha cambiado de parecer, y ha decidido aceptar el duelo que le ha propuesto Piquart.

Al efecto, ha nombrado sus padrinos á los coroneles Mr. Pares y Mr. Boissonnet, que hoy se reunirán con el senador Gast y monsieur Raue, padrinos de Piquart.

Se cree que el duelo se efectuará el sábado. También el comandante Esterhazy ha decidido batirse con Piquart, pretendiendo que se le conceda la prioridad sobre Henry, quien ha accedido á ello.

A las puertas de casa

Algunos periódicos han publicado ayer, tomándola de la prensa extranjera, una noticia que, si se confirmase, tendría para España excepcional importancia. Según esos periódicos, Inglaterra dejaría á Francia libertad completa de acción en Marruecos si Francia á su vez reconociese el dominio británico en Egipto.

Como quiera que el equilibrio de opuestas ambiciones á que debe la continuación de su existencia el vasto imperio descansa principalmente en la debilidad de aquellas dos grandes potencias en el Mediterráneo, cualquier acuerdo que ponga término á esa rivalidad será también la señal del reparto del Magreb.

Por suerte nuestra, ese acuerdo ha sido hasta ahora imposible; pero no cabe negar que recientes sucesos podrían allanar algunos obstáculos, facilitando una inteligencia.

Francia é Inglaterra disputáanse el dominio de África en tres puntos vitales del continente: en la cuenca del Níger, en la del Nilo y en Marruecos, es decir, en la entrada de ese mar Mediterráneo á cuyo dominio aspiran. La llegada de una expedición francesa á Fashoda, en el Nilo alto, ha producido hondo disgusto en Londres, motivando artículos muy agresivos de la